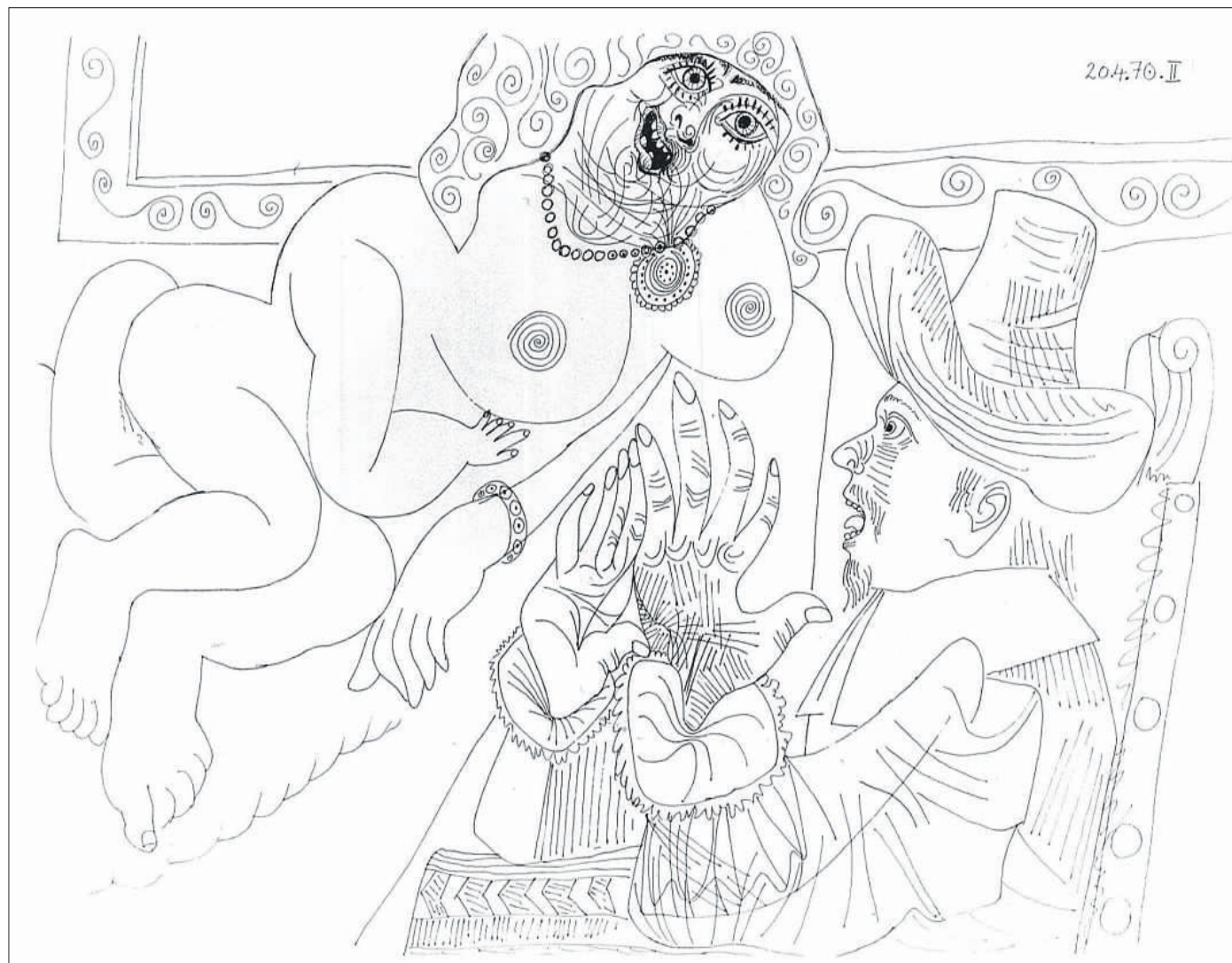


El inagotable legado del malagueño universal



PICASSO ESTATE

ÓSCAR CABALLERO
Pommard. Servicio especial

Picasso hasta en la sopa? Mejor: hasta en el vino. Y como de costumbre en quien a su muerte dejó más de 3.500 obras –lienzos envueltos en alfombras, cuadros ocultos por papel de periódico, cajas de madera con cerámicas–, la muestra *Picasso colección privada*, que hasta el 21 de noviembre reúne dibujos, cerámicas, litografías y grabados, entre viñas y barricas de borgoña, en el Château de Pommard, del siglo XVIII, bien puede anunciar obras inéditas. O por lo menos, piezas apenas expuestas y vistas.

La clave es la *Colección secreta*, como la denomina el galerista Robert Bartoux, que organizó la exposición. “Creíamos haber terminado con Picasso, conocer toda su obra. Estábamos equivocados”, reconocía, en 1996, el *Journal des Arts*, cuando salió a la luz esa colección privada.

Esencialmente, 150 dibujos a tinta china, el primero del 5 de abril de 1970 y el último, del 22 de diciembre de 1972, trazo de un flamante nonagenario. Picasso

PICASSO

Colección oculta

El Château de Pommard expone entre barricas de borgoña dibujos que Picasso regaló a su chófer y su asistenta

los regaló a Jacqueline y Maurice Bresnu, empleada y chófer, a su servicio desde 1967 hasta la muerte del pintor, el 8 de abril del año 1973.

Fotografías y postales dan fe de la relación de amistad, confirmada por la generosidad de Picasso: dibujos, gouaches, pasteles, cerámicas y un carnet, con dibujos fechados en Nîmes, 24 y 25 de

septiembre de 1965. Los Bresnu conservaron aquellos regalos como lo que para ellos eran, recuerdos. Y no como lo que representaban: una fortuna. Pero en 1991 murió Maurice Bresnu, rebautizado *nounours*, osito de peluche, por Picasso –en un dibujo del 19 de marzo de 1973, veinte días antes de morir, escribía: “pour Nounours, mi amigo”–. Y cinco

años más tarde, su viuda vendió la colección a la Fondation Stratton, creada en 1988 por el galerista italiano Beniamino Levi. Más aún: la influencia de Ingres, clara en los dibujos, está ausente de los óleos”. Por el contrario, “aquellos dibujos recuperan rasgos de personajes anteriores, como la que podría ser una hermana de la española mayor y auste-

XIX de Milán, el Palazzo Marino Alla Scala. “A los 12 años, yo dibujaba como Rafael”, solía decir Picasso, quien como se sabe no tenía necesidad de abuela. Se refería a la calidad, pero también se podría haber jactado de cantidad: una obra en sí, infatigable y fechada por sus carnets. Los expertos subrayan sobre todo que, “para Picasso, el dibujo no era solamente el esbozo de un cuadro, antesala de la pintura, sino que poseía una vida autónoma”. Así, Roger Passeron, en el catálogo de los dibujos de la colección secreta publicado por Umberto Allemandi, dejaba claro que “no se trata de estudios para óleos o grabados. De hecho, grabados y pinturas de aquel periodo no tienen relación con estos dibujos. Entre los dibujos no hay un solo retrato ni personaje masculino aislado, mientras que son esas las temáticas de la pintura. Más aún: la influencia de Ingres, clara en los dibujos, está ausente de los óleos”. Por el contrario, “aquellos dibujos recuperan rasgos de personajes anteriores, como la que podría ser una hermana de la española mayor y auste-

PINTOR FECUNDO
EN PARAJE
GASTRONÓMICO

Picasso generoso
Era benefactor de la fiesta comunista de l'Humanité: una tela por año para financiarla

... con sus asistentes
Benefició a su peluquero y a un fotógrafo al que firmó un dibujo para que comprara un piso

Emblema de la Borgoña
El Château de Pommard perteneció a un célebre psicoanalista francés; su nuevo propietario optó por el enoturismo cultural



Beber... y comer
El castillo cuenta con el restaurante La Table du Château, abierto a diario

Secretos. B, de la serie de dibujos secretos de 1970 (izquierda), es un juego de humor y de personajes: el pintor y su modelo, alternan con mosqueteros, soldados... Uno de los que conservó Levi.

Imaginario. A la derecha, uno de los Retratos imaginarios de la colección Marina Picasso que cuelga en la galería del castillo de Pommard, reproducido también en el cartel de la exposición.

Desnudos. Abajo, Cuatro mujeres desnudas, tema recurrente, en un dibujo que no forma parte de la colección secreta pero le sirve de contrapunto.



STÄDISCHEN MÜLHEIM AN DER RUHR

ra, pañuelo en la cabeza, que sirviera de modelo a su Celestina”. Los dibujos de la colección secreta tampoco aparecen como una distracción. Y, como si un trazo llevara a otro, el tema de la pareja desnuda, por ejemplo, le ins-

A COBIJO HASTA 1991
Más preocupado por el valor afectivo que el económico, Bresnu guardó los dibujos

EL GALERISTA: BENIAMINO LEVI
Borgoña muestra los 15 dibujos que Levi conservó tras vender la ‘colección secreta’

pira once hojas en un solo día, el 8 de noviembre de 1971.

Medalla virtual al trabajo, el obrero Picasso nunca desfalleció: 347 grabados en siete meses de 1968. Y 200 óleos entre 1970 y 1972, para su exposición en el Palacio de los Papas, de Aviñón.

En 1998, Levi puso a la venta en Nueva York los 150 dibujos de

la *colección secreta*. Pero finalmente conservó quince, ahora expuestos en Borgoña. Para comparar, una serie de dibujos de los de 1950: son retratos de los hijos, autenticados, como los de la colección secreta, por Marina Picasso. De la colección, también, 26 cerámicas, creadas entre 1950 y 1969, cuando Picasso descubre el taller de la Madoura, en Vallauris, una nueva experiencia de la materia –“Picasso se entusiasmó con la plasticidad de la tierra”– y el color.

“Entre pintura y escultura, entre júbilo figurativo y herencia hispano morisca –explica Bartoux–, con Picasso, las artes decorativas adquieren mayor categoría artística”. En la segunda parte de la exposición aparecen las litografías de los Bresnu, retratos imaginarios de la década 1970 –imaginación desbordante y colores vivos– complementadas por otras de la colección Marina Picasso y por estudios para el *Gerónimo*. En fin, una selección de grabados, extraídos de libros que Picasso ilustró.●

VEA EL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DEL CHÂTEAU DE POMMARD EN www.lavanguardia.es/documentos

Los museos franceses ganan diez millones de visitantes en cinco años

Turismo con arte

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

La realidad invita al arte. En el 2009, como un signo, *Picasso et les maîtres* batió todos los récords del Grand Palais: 780.000 entradas. Y *De Rembrandt à Vermeer*, en La Pinacothèque, se cerró con más de 700.000 curiosos. Entre tanto, Turner, con 5.303 visitantes diarios, superaba la marca de Andy Warhol: 4.688. El fenómeno tiene cifras: en cinco años, diez millones más de visitantes para los museos e instituciones galos: 45 millones en el 2004 y 55 el 2008.

Y las cosas no se calman. La *subversión de las imágenes*, en el Pompidou, acogió más de 200.000 personas. El promedio diario, 2.633 entradas, es el más alto para una exposición de foto-

París es el primer destino turístico mundial y las colas en los museos hablan idiomas

grafías en el Centro. Y si la del pintor Soulages cerró con otro récord; más de medio millón de visitantes para el arte moderno, Kandinski le superó: 700.000.

Claro que con sus más de 65.000 obras, el museo de arte moderno del Centro es un atractivo en sí: el más importante de Europa, segundo mundial detrás del MoMA. Entre sus visitantes y los de las exposiciones, tres millones y medio de entradas al año.

El Louvre lo mira por encima del hombro: en el 2009, por cuarto año consecutivo, acogió más de ocho millones de personas (8,5 millones exactamente). Unas 27.000 entradas diarias para la colección y las exposiciones.

“Los nietos de quienes llenaban las iglesias colapsan museos; los de los peregrinos practican turismo cultural; la pasión por las estampas se trasladó a una especie de adoración por los artistas y sus creaciones”, asegura el historiador Marc Fumaroli. Se puede matizar: Lourdes y Santiago de Compostela también baten récords, como el Vaticano y La Meca. Y cuando se habla de afluencia francesa para museos y sitios culturales hay que recordar que París es el primer destino turístico mundial y que las colas hablan idiomas.

Por eso, en el 2009, cinco establecimientos parisenses captaron un 82% de los visitantes de los 36 museos nacionales franceses. Además del Louvre y el

Pompidou, Versalles (5,4 millones; aumentó su atractivo con exposiciones de arte moderno), Orsay (3.022 millones) y millón y medio para el benjamín, el Quai Branly, único museo de artes no europeas de Francia.

Desde su inauguración, en junio del 2006, el Quai Branly convocó 5,3 millones de personas a sus 35 exposiciones, una bial de fotografía, espectáculos y conferencias a un ritmo frenético, sin olvidar los atractivos –jardín, restaurante gastronómico con vistas a la torre Eiffel– del complejo creado por Jean Nou-

vel. Stéphane Martin, su director lo explica por el poco tiempo transcurrido entre el ansia del ex presidente Chirac por crear un museo –cada presidente francés crea el suyo– y su funcionamiento: apenas once años.

“Por eso, los grandes temas que tratamos –dice–, la mundialización, la relación con el otro y con el medio, cómo habitar más inteligentemente el planeta... son de actualidad. Otro secreto: “Las colecciones deben ser ricas y las nuestras lo son. Pero eso ya no es un objetivo para un museo, sólo el punto de partida”.



El Quai Branly es el único museo de artes no europeas de Francia

EL CASO ESPAÑOL

Un 2% menos en el 2009

Las cifras en España contrastan con la bonanza francesa: recordemos que el museo más visitado en el 2009 fue el Prado, con 2.800.000 entradas, 5.000 más que en el 2008. Menos afortunado, el Museo Picasso de Barcelona (251.980 de visitantes) perdió un 18%. Y también lamentó un 19% el Museo Dalí, de Figueras, con sus 233.856 visitantes. Crisis general según la *Guía Práctica de Museos de Bellas Artes*, con datos de las 38 instituciones “más relevantes”. Así, en más de la mitad de esos museos –21 de 38– habría disminuido el número de visitantes. ¿Embrujo de Sevilla? El Museo de Bellas Artes de Sevilla echó

de menos a 70.000 visitantes respecto del 2008. El mayor porcentaje negativo lo sufrió Bellas Artes de Valencia, que perdió un 40%. Pero consuela el registro del IVAM, que gana un 14%: 733.623 visitas en el 2009.

En Madrid, el Reina Sofía, que el 2008 incrementó sus cifras en un 15%, sumó en el 2009 otro 14%: 269.213 visitantes. Y destaca el incremento de otro museo madrileño, el Thyssen-Bornemisza, cuyo incremento del 49% se reflejó en más de 800.000 visitantes. La guía registra en conjunto –38 instituciones– un recorte del 2% –casi 370.000 entradas menos– con un total de 14.226.070 visitantes.